

## EL TEMA DE LA SUPERACIÓN EN SAN AGUSTÍN LAS “ENARRATIONES” SOBRE “IDITHUN”<sup>177</sup>

### “*Idithun*”

En el título hebreo de tres salmos -38, 61 y 76- figura la palabra “*Idithun*”. Se trata de un nombre propio; hoy sabemos que Yeditún o Yedutún era un levita, maestro de coro<sup>178</sup>. Sin duda es el que encontramos en el Libro Primero de las Crónicas (16,38-42). Sea lo que fuere, Agustín tenía entre manos un diccionario hebreo-latino que traducía esa palabra por *transiliens eos*, lo cual quiere decir: *el que los atraviesa*. Se apropia del término y construye los comentarios de esos tres salmos alrededor del tema de la superación.

Es necesario advertir que el verbo *transilire* puede traducirse en sentido intransitivo o en sentido transitivo. En el primer caso, indica simplemente el desplazamiento de un lugar a otro, mientras que en el segundo expresa una idea más dinámica: sobrepasar, franquear, superar. Agustín emplea el primer sentido en un pasaje de la *Enarratio* sobre el salmo 38, en el párrafo 4<sup>179</sup>. Tenemos en ese caso la idea de mediación: “*Stas enim, si transiliens es*” – “Mantente allí, si eres mediador, escuchando de Dios lo que tienes que decir a los hombres”. Pero en todos los otros lugares emplea el sentido más corriente, el sentido dinámico: superar, franquear.

### *La epectasis*

Este tema de la superación, del progreso infinito, ha sido muy explotado por los Padres, especialmente por los Padres griegos. Ya lo encontramos en germen en Ireneo, donde fluye normalmente de su concepción del hombre considerado como un ser en crecimiento. Lo encontramos también en Clemente de Alejandría, en Orígenes, un tanto en Basilio, pero sobre todo en Gregorio de Nisa<sup>180</sup>. A propósito de este último autor, Jean Daniélou ha desarrollado el tema extensamente y lo ha bautizado con el nombre de *epectasis*<sup>181</sup>.

Este término proviene de una palabra griega descubierta bajo la pluma de Pablo, en la epístola a los Filipenses (3,13). Pablo se presenta como todavía imperfecto, pero en marcha: “Olvidando el camino recorrido, me lanzo hacia adelante, tendido con todo mi ser”. Esta última expresión: “tendido con todo mi ser”, traduce el vocablo griego *epecteinai*, palabra compuesta formada por dos preposiciones: una donde se inscribe la dinámica del deseo: *epi* (hacia), otra que indica el origen de donde parte ese movimiento de deseo: *ek* (desde); y del verbo *teinai* (tender)<sup>182</sup>. Se trata, pues, de un estado de tensión desde un punto hacia otro punto. Por lo tanto la palabra

<sup>177</sup> De *Collectanea Cisterciensia*, Tomo 39, 1977, 3. Tradujo: Hna. Graciela Sufé, osb. Monasterio Gozo de María (San Antonio de Arredondo, Córdoba, Argentina).

<sup>178</sup> Cf. *Lexicon hebraicum et aramaicum veteris testamenti* de F. ZORELL, Roma 1963, p. 294.

<sup>179</sup> Damos las referencias según MIGNE: PL 36; *Enarratio in psalmum XXXVIII*: cols. 412-431; *Enar. in psalmum LXI*: cols. 729-747; *Enar. in psalmum LXXVI*: cols. 970-982. Para simplificar los señalaremos en el texto por dos números: el primero será el del salmo comentado por Agustín; el segundo, el del párrafo de MIGNE. Por ejemplo: *Enarratio in psalmum XXXVIII*, n. 4 = 38/4.

<sup>180</sup> IRENEO, *Adv. Haer.* IV,11,2 (PG 7, col. 1002 B: SC 100, p. 501); CLEMENTE de ALEJANDRÍA, *Stromate VII*,2 (PG 9,412-413); ORÍGENES, *Homilias sobre los Números XVII*,4 (SC 29, pp. 346-349), XXIII,11 (p. 453); *De oratione* 25 (PG 11,498); BASILIO, *Homilía VIII (De fide)*: PG 31,464 C-465; PSEUDO-BASILIO, *In Isaïam I*,17 (PG 30,144); GREGORIO de NISA, cf. las numerosas referencias dadas en el libro señalado en la siguiente nota.

<sup>181</sup> J. DANIÉLOU, *Platonisme et théologie mystique*, Paris, 1944, (*L'épectase*, pp. 309-326).

<sup>182</sup> J. DANIÉLOU, en su profundo análisis de la *epectasis*, precisa aún más el sentido de *ek*. Como Dios es infinito, el progreso del alma hacia Él es también infinito. En consecuencia, *ek* significa, además, el punto de apoyo que está en el origen de un nuevo progreso, el apoyo sobre la roca que es Cristo (cf. *op. cit.*, pp. 324-325).

*epectasis* sugiere el esfuerzo del alma que sale de sí misma al encuentro de un Dios infinito.

Tenemos aquí un tema querido por el pensamiento griego; se lee entre líneas en la *Vida de Moisés* y en las *Homilias sobre el Cántico* del gran Capadocio. También lo aprovecha san Agustín: la cita de Filipenses constituye, en efecto, la trama de la *Enarratio* sobre el salmo 38.

### ***Las tres “Enarrationes”***

Los tres comentarios de los salmos 38, 61 y 76 desarrollan entonces el mismo tema; no obstante, es conveniente señalar el carácter particular que reviste en cada uno.

La *Enarratio* sobre el salmo 38 nos presenta la situación de Idito en tensión entre *ek* y *epi*. Además allí se subraya la necesidad de esta tensión.

La *Enarratio* sobre el salmo 61 es más compleja. El comienzo nos precisa quién es Idito: “*Personam Ecclesiae nostrae, personam corporis Christi, unus homo, cum capite et corpore suo*”. “La persona de nuestra Iglesia, la persona del Cuerpo de Cristo: un solo hombre, cabeza y cuerpo” (61/4). Sigue un largo desarrollo sobre el tema de las dos ciudades (61/4 a 10), que no llama la atención, ya que estos tres comentarios datan del 412, época en que Agustín comienza a escribir la *Ciudad de Dios*. Después se nos invita a seguir la marcha ardiente y serena de Idito que sale de sí mismo (61/11 a 17), penetrando en el Verbo (61/18 a 19) donde adivina la explicación del problema del mal en el poder y la misericordia de Dios (61/20 y ss.).

La *Enarratio* sobre el salmo 76 es, por el contrario, bastante homogénea. En ella vemos descritas las etapas o ritmos de esta marcha hacia adelante que es la búsqueda de Dios.

### ***En un vacío***

Idito es pues el hombre en la Iglesia: *Corpus Christi* (61/11). Se nos presenta como estando en un vacío, entre dos realidades. “Se encuentra colocado como en el medio, con algo debajo suyo y algo encima. Debajo tiene lo que atravesó; encima, aquello hacia lo que tiende” (38/13). Está “por encima de algo, y al mismo tiempo, debajo de alguien” (61/1): “por encima del pecado” (38/3) pues está en marcha hacia Dios (ha pasado el primer grado de humildad de san Benito) y por debajo de Dios a quien todavía no ha alcanzado. Un Dios que nos es descrito como “aquel que nos basta más allá del cual nada es, bajo el cual están todas las cosas, de quien todo procede” (76/1).

Para traducir esta idea de vacío, la *Enarratio* sobre el salmo 38 abunda en imágenes. Idito está “entre la tierra y el cielo” (38/20); “tiene algo bajo del sol y algo más alto que el sol” (38/10). Se nos lo sitúa entre los hombres “*curvatos in terram*”, encorvados hacia el suelo (38/1) y los ángeles (38/15), entre el hombre viejo y el hombre nuevo, entre Adán y Cristo, entre los días que han envejecido – esos días que heredó de Adán – y los días nuevos que espera de Cristo; entre el antiguo cántico y el cántico nuevo, entre la antigua alianza y la nueva alianza (38/9). Está entre Jebús y Jerusalén (61/7), entre Babilonia y Jerusalén (61/8), entre la creación y la restauración: “*velit se et recreari et reformari*”<sup>183</sup> (38/17). Idito ve detrás de sí la vanidad y por encima, la Verdad (38/11 & 13); está entre la imperfección y la perfección (38/13). También se nos presenta “entre las cosas inciertas de esta vida y la única cosa cierta: la muerte” (38/19), entre la adversidad y la prosperidad (38/17). Es “aquel que no ha recibido lo que desea, pero sabe lo que le falta” (38/15).

En resumen, Idito es “un comienzo de ser”: “*Jam proficiens, jam ad ipsum tendens et esse*

---

<sup>183</sup> “Que desea ser recreado y reformado” (N. del T.).

aliquantum incipiens”<sup>184</sup> (38/13). Se sitúa “entre el ser verdadero y el no ser” (38/22).

### ***Una superación continua***

En consecuencia, la característica de la búsqueda de Idito es la de ser una superación continua porque “no puede detenerse más que en aquel de quien provienen todas las cosas”. “Encontrará siempre algo que atravesar hasta que llegue al Padre en el que podrá detenerse con total seguridad y más allá del cual no tendrá más nada que buscar”. Idito está, pues, muy en la huella del Apóstol, “se lanza hacia adelante, tendido con todo su ser”; no posee más que “*secundum intentionem, nondum secundum perventionem, nondum secundum apprehensionem*”<sup>185</sup> (38/6). Sería necesario citar todo este sexto párrafo de la *Enarratio* del salmo 38: “*Idithun non tam gauderet de his ad quae pervenerat, quam desideraret ea ad quae nondum pervenerat*” – “Idito se alegraba ciertamente por lo que ya poseía, pero mayor era su deseo de los bienes que aún no había alcanzado. Lejos de quedarse en el camino entre los bienes que había atravesado, su deseo lo llevaba siempre más alto” (38/6).

Hemos descubierto a Idito entre la imperfección y la perfección; Agustín en el párrafo décimo cuarto de la misma *Enarratio* nos explica que nadie puede poseer la perfección en este mundo. Por eso Idito permanecerá siempre en espera de otra cosa, sea cual sea el progreso logrado. En una pequeña frase lapidaria el Obispo de Hipona nos da una definición de perfección que por su aspecto paradójico recuerda aquellas en que se complace Gregorio de Nisa. Este último afirma: “La perfección sólo tiene un límite: no tener ninguno. ¿No es acaso la disposición que consiste en tender siempre a un bien mayor, la perfección de la naturaleza humana?”<sup>186</sup>. Pues, explica en otro lugar: “En esto consiste la verdadera visión de Dios: en el hecho de que quien levanta los ojos hacia Él, nunca deja de desearlo... Realmente ver a Dios es nunca encontrar la saciedad de ese deseo”<sup>187</sup>. Agustín a su vez, define así la perfección: saber que sobre la tierra no se puede ser perfecto: “*Hic, non potes esse perfectus, nisi scias hic te non esse posse perfectum*”. “No puedes ser perfecto en este mundo si no sabes que aquí no puedes ser perfecto”. Y prosigue: “Esta es tu perfección: después de haber superado algo, apresurarte hacia otra cosa, pues, aun después de haber superado todo, te faltará todavía algo por sobrepasar”. ¡Es grande la semejanza entre los dos autores! Agustín concluye: “Crear esto es estar seguro, porque quien piensa que ya la ha alcanzado, cae tan pronto como se encumbra” (38/14).

### ***Condiciones de la búsqueda***

Se trata pues de una búsqueda incansable del hombre finito hacia un Dios infinito. Una inclinación interior (38/2) cuyo elemento principal será el deseo: “*Unde ergo transiliens? Ex illo desiderio*”<sup>188</sup> (38/10). Un deseo verdadero: deseo del Señor, y no de algo del Señor (76/3): “*Quisquis pro alia re qualibet clamat ad Dominum, nondum est transiliens*” – “Quien clama al Señor por algo diferente de Dios, todavía no es un hombre en progreso”.

Idito tiene el deseo de escuchar a Dios, hablarle en lo profundo de su corazón (38/20). Tiene el deseo de la morada eterna (38/21 & 22). Sin duda tiene en lo más íntimo de sí mismo un cierto gusto de Dios que aviva aún más ese deseo; Agustín confía a sus oyentes: “Sólo pueden entenderme bien los que han gustado aquello de lo que hablo” (38/6). Porque quien anima ese deseo, es Dios, ese Dios que en “*De Trinitate*” se nos describe como: “*Illud quo tendimus et quo extendimur*” – “Aquel hacia quien tendemos y que nos atrae”<sup>189</sup>. Aquí, Agustín simplemente

<sup>184</sup> “Ya adelanta, ya tiende hacia el Señor, ya comienza a ser algo”.

<sup>185</sup> “Según la intención, mas no según el arribo o la consecución”.

<sup>186</sup> *Vie de Moyse*, PG 44, cols. 300 D-301 C: SC 1 (ter), pp. 49-51.

<sup>187</sup> *Ibid.*, PG 44, col 404 AD (SC 1 [ter], pp. 266-271).

<sup>188</sup> “¿Por qué atraviesa? Por aquel deseo”.

<sup>189</sup> *De Trinitate* IX,1,1.

nos dice: “Idito camina llevando la imagen del Verbo” (38/11).

Sin embargo, no basta el deseo: Idito deberá recorrer un camino a veces arduo y difícil. Será necesario también ser valiente y trabajar: *Non cessant opera nostra; quaeramus Deum, non sit inane desiderium* – “Que no cesen nuestras obras; busquemos a Dios, pero no por vanos deseos” (76/4). El deseo, el valor, los trabajos, están animados por la fe (61/18).

En dos oportunidades –en las *Enarrationes* sobre los salmos 38 y 61–, también insiste Agustín en que Idito debe poseer dos virtudes fundamentales: el abandono (38/19 & 61/14) y la humildad (37/17.18 & 61/2).

Fe, deseo, humildad, abandono, se expresan en una oración de súplica, de alabanza y de esperanza: “*Effundite coram illo corda vestra deprecando, confitendo, sperando*”<sup>190</sup> (61/14).

### ***Un itinerario espiritual***

La *Enarratio* sobre el salmo 76 es la descripción del camino seguido por Idito, la exposición de las etapas o ritmos<sup>191</sup> de la búsqueda de Dios. Agustín los subraya por medio de tres “parloteos”. Esta palabra es la traducción del verbo *garrío* (= gorjear cuando se habla de pájaros, y de ahí, charlar, parlotear); el cual a su vez es traducción del verbo griego de los Setenta: *adoleschein* charla<sup>192</sup>. Así pues, tres “parloteos”: uno “*foris*”, afuera; uno “*intus*”, en el interior; uno “*in Deo*”, en Dios (76/14).

Idito ha superado por lo tanto su pecado. Pero mira el pecado de los demás (76/5), y obsesionado por el problema del mal, está triste, “cerrado a todo consuelo humano” (76/6). En su tristeza, recurre a Dios; encuentra al “gran Consolador”, “*Magnum Consolatorem*”, y entonces desborda de alegría. Al creer que “había llegado”, comienza a manifestar su alegría hacia afuera con palabras descontroladas: primer parloteo, “*foris*”, al exterior. Mas acordémonos de que Agustín nos decía: “Quien piensa que ya la ha alcanzado, cae tan pronto como se encumbra”. ¡He aquí a nuestro Idito agobiado por las tentaciones! “¡Cuántas cosas hay en tus copiosas palabras en las que te crees seguro –explica el comentarista– que pueden aprovechar tus enemigos!” (76/7).

“*Garrivit foris quando deficit*”: “Parloteó, se expandió hacia afuera y en ese momento cayó” (76/14).

Entonces Idito se recoge en sí mismo, no para replegarse sobre sí y dejarse llevar por la tristeza, sino para actuar = “*Tulit se intro: in secretario mentis suae, agit*”<sup>193</sup> (76/8). Reza, y en su corazón piensa en la eternidad: “*Solus, in silentio, cogitat annos aeternos*”<sup>194</sup>. “¡Sublime meditación! –exclama Agustín–. ¡Mira si esta oración no exige un gran silencio!” (76/8). Este es

---

<sup>190</sup> “Verted en su presencia vuestros corazones pidiendo, confesando, esperando”.

<sup>191</sup> La palabra *etapa* subraya el progreso, pero tiene el inconveniente de dar a entender un punto final, progreso adquirido de manera definitiva, lo que no responde al pensamiento de Agustín. La palabra *ritmo* evoca mejor el continuo recomenzar, esencial en toda vida espiritual, pero no muestra que es, a pesar de todo, una marcha hacia adelante.

<sup>192</sup> Agustín tenía entre manos un texto africano de la Biblia del cual había revisado las partes más importantes (entre ellas, al salterio) en base a la edición griega de los Setenta; la creía inspirada (cf. Dom E. de BRUYNE. *S. Augustin, réviseur de la Bible*, en *Miscellanea Agostiniana II*, pp. 521-522; 545-547). Los *Setenta* transcriben en este lugar el verbo *adoleschein*/ charlar, que Agustín traduce por *garrío*/charlar, parlotear. Ahora bien, la *Vulgata* de Jerónimo nos proporciona una traducción totalmente diferente. Aunque la traducción de los salmos de la *Vulgata* haya sido hecha sobre la de los *Setenta*, es un ejemplo que parece indicar que Jerónimo se apartaba a veces del texto griego en favor del texto hebreo. En efecto, lee el verbo hebreo “*syha*”/tener el espíritu preocupado por algo, y en la *Vulgata* lo traduce por *exercito*/meditar, reflexionar.

<sup>193</sup> “Se mete dentro y obra en lo escondido de su alma”.

<sup>194</sup> “A solas, pensaba en silencio en los días eternos”.

el segundo parloteo, “*intus*”, en el silencio de su corazón: “*Garrivit in spiritu suo, intus*”<sup>195</sup> (76/14).

En ese silencio, Idito escucha que Dios le habla porque “cuando el silencio es profundo, Dios habla fuerte”, subraya la *Enarratio* sobre el salmo 38: “*Magnus ibi sonus in magno silentio*”<sup>196</sup> (38/2). Esta palabra silenciosa abre la inteligencia de Idito y le hace descubrir la incansable misericordia de Dios. “Tan pronto como Idito comprendió esto, también él se superó y se regocijó en Dios por estar donde Dios está y hablar lo más posible de sus obras. No, no permanece más en su espíritu, no, no permanece más donde estaba, sino que está todo entero en Aquel por quien había sido hecho. “*Et hinc, transiliens, transcendit!*”<sup>197</sup>. Y de allí, progresando siempre, ¡continúa superando todo! ¡Miradle franquear todos los obstáculos! ¡Mirad! no se detendrá en ninguna parte hasta alcanzar a Dios!” (76/11).

Por lo demás, ahora que ha salido de sí mismo, Idito está a resguardo: “*Jam nullum periculum est, nam et in meipso remanere periculum fuit*” – “Ahora ya no hay ningún peligro; lo hubo cuando permanecía en mí mismo” (76/12). Dios obra plenamente en él, y él se regocija en las obras del Señor: “*Modo me coepit mutare excelsus, modo intravi aliquam aulam gaudiorum*” – “Ahora me comenzó a cambiar el Excelso; ahora entré en el palacio de la felicidad” (76/12). Habiendo partido del pecado, ¡Idito llega a la alabanza! Puede entonces hablar sin medida de las obras de la misericordia de Dios, de su Encarnación en Cristo (76/15) y de las maravillas que ha hecho en el mundo (76/16 & ss.). Es el tercer parloteo: “*Garrivit in operibus Dei, quando pervenit quo profecit*”<sup>198</sup> (76/14). Ese último miembro de la oración quizás podría sugerir que el ejercicio perfecto de esta tercera charla está reservado al cielo, ya que, – lo hemos visto – en este mundo, no se llega jamás “*allá donde uno se encamina*”. Sea lo que fuere, bien parece que el ejercicio terrestre de este tercer parloteo, e incluso el del segundo, supone una acción especial del Altísimo: “*Modo me coepit mutare Excelsus*”<sup>199</sup>. Y en otra parte Agustín lo destaca: esos dos últimos parloteos son el fruto de un milagro: “*Ut etiam transiliret et ad ista perveniret, miraculum Dei fuit: quando intus garrivit cum spiritu suo, ut transiliret et ipsum spiritum, suum, et in operibus Dei delectaretur, ipse ibi fecit mirabilia*” – “Fue un milagro de Dios que haya superado todo y haya llegado a este punto: cuando habló dentro de su espíritu para superar aún a su mismo espíritu y deleitarse en las obras de Dios, fue entonces cuando Dios hizo maravillas”. Este es un milagro de Cristo, fuerza de Dios (76/16).

### **Frutos de la búsqueda**

Por eso es necesario destacar ahora los frutos que produce esta marcha hasta el infinito en el poder de Cristo, ya en este mundo. Para resumirlos en una palabra, se trata –como lo hemos entrevisto– de una cierta inteligencia de las cosas de Dios: “*Multum est quod intelligit iste Idithun*”<sup>200</sup> (38/17).

A la luz de Dios, Idito comprende en primer lugar su condición de pecador y la necesidad de ser probado para ser restaurado (38/17 & 18). De aquí nace la humildad: “Estar obligados a confesar nuestra debilidad es la primera gracia que nos viene del favor de Dios” (38/18). Inclusive en otra parte Agustín menciona la humildad como fruto de la contemplación: “*Humilis ex eo qui supra esset*” – “Se es humilde al mirar quien está por encima de sí mismo” (61/2). Habíamos descubierto a la humildad como condición del ascenso hacia Dios; la encontramos aquí como su fruto.

<sup>195</sup> “Habló en su propio espíritu, hacia adentro, en su interior”.

<sup>196</sup> “En medio de un gran silencio, se produce un gran sonido”.

<sup>197</sup> “¡El que atraviesa también pasó de aquí!”.

<sup>198</sup> “Habló en las obras de Dios cuando llegó adonde se encaminó”.

<sup>199</sup> “De esa manera, me comenzó a cambiar el Excelso”.

<sup>200</sup> “Mucho es lo que entiende este Idito”.

Idito adquiere también el sentido de Dios, la noción de la trascendencia y de la inmanencia de Dios, el “*Altissime et Proxime, Secretissime et Praesentissime*”<sup>201</sup> de las “*Confesiones*”<sup>202</sup>. Palpa el poder de Dios, lo cual engendra en él un temor reverencial, y su misericordia es lo que lo conduce a la confianza: “*Apud illum potestas, apud illum misericordia*”<sup>203</sup>. Temor y confianza resumen toda la Escritura. Son los dos pies que dan a Idito su equilibrio y que le permiten avanzar seguro: “*Potestatem ejus timete, misericordiam ejus amate. Nec sic de misericordia ejus praesumatis, ut potestatem contemnatis; nec sic potestatem timeatis, ut de illum misericordia desperatis*” – “Temed su poder, amad su misericordia. Así no presumiréis de su misericordia, despreciando su poder; así no temeréis su poder, sin poner vuestra confianza en su misericordia” (61/20).

La experiencia de Dios que tiene ahora Idito es un conocimiento a la vez claro y oscuro; se perfecciona en el Verbo, “en el cual están ocultos –aspecto oscuro– todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia” –aspecto luminoso– (Col 2,3, citado en 61/19). La encontramos descrita en dos textos admirables, ambos de la *Enarratio* sobre el salmo 61. Estos dos pasajes están en la línea de los textos más místicos de las “*Confesiones*”<sup>204</sup>.

«Este Idito, como lo indica su nombre de “aquel que los sobrepasa”, había sobrepasado todo por el ímpetu de un espíritu penetrante, valiente y lleno de confianza. Había sobrepasado la tierra y lo que está sobre la tierra. Había atravesado el aire, todas las nubes desde las que Dios había hablado tantas veces a los hombres. En el impulso de su fe, incluso había sobrepasado a los ángeles. Porque este corredor (*transiliens*) no se detenía en las cosas terrenas, sino que, como un águila en pleno vuelo, traspasaba toda esa niebla que cubre la tierra<sup>205</sup>. Y entonces llegó a algo calmo, límpido (*pervenit ad aliquid liquidum*), él que, en su búsqueda de Dios, sobrepasaba a toda creatura y proyectaba su alma por encima de sí mismo. Llegó al Principio y al Verbo, Dios junto a Dios; encontró al único Verbo del único Padre, y vio que Dios había hablado una sola vez; vio al Verbo por el cual fueron hechas todas las cosas y en quien están todas a un mismo tiempo, no diversas, ni separadas, ni desiguales» (61/18).

El éxtasis de Idito es pues una experiencia de unidad en el Verbo, fuente de toda vida e interior al alma, como lo sugiere el segundo texto:

“¿De dónde viene ese no sé qué (*Unde illud nescio quid*) que ilumina tu alma, tu alma que, por todas partes, está rodeada de tinieblas? ¿De dónde procede ese no sé qué que da luz a tu espíritu? ¿De dónde viene la justicia? ¿La buscas en la tierra? ¡No! Búscala en el mar, búscala en las nubes, búscala en las estrellas, búscala en los ángeles. Sí, allá la encontrarás pero es porque ellos la beben de la fuente. Porque la justicia está en todos los ángeles, pero es propia de un solo ser. Mira, pues, sobrepasa, vete a ese sitio donde Dios habló sólo una vez (el Verbo), y allí encontrarás la fuente de la justicia, allí donde se encuentra la fuente de la vida, porque –dice el profeta–: “En ti se encuentra la fuente de la vida”<sup>206</sup> (61/21).

### **Agustín y Gregorio**

En estos dos textos, bastante excepcionales por su densidad, llegan a converger los principales

<sup>201</sup> “Altísimo y Próximo. Secretísimo y Presentísimo”.

<sup>202</sup> *Confesiones* VI,3. 4.

<sup>203</sup> “En Él está el poder, en Él la misericordia”.

<sup>204</sup> *Confesiones* IX,10,24 y X,40,65.

<sup>205</sup> Aquí ya está anticipado el tema que desarrollará el autor de “*Nuage de l’inconnaisance*”: “Sube más alto con valor y entusiasmo, en un piadoso y dulce movimiento de amor; esfuerzate por traspasar la oscuridad que está por encima de ti” (*Nuage de l’inconnaisance et les épîtres qui s’y rattachent*, por un místico inglés del siglo XIV, traducidas por D. M. NOETINGER, monje de Solesmes, Tours, Mame, 1925, p. 87).

<sup>206</sup> *Sal* 36 (35),10.

temas de la mística de Gregorio de Nisa: la carrera, las tinieblas, la luz, el éxtasis, la inefabilidad de Dios. Por otra parte, hemos visto desarrollarse a todo lo largo de estos tres comentarios, el tema de la epectasis tan querido por Gregorio.

Ahora bien –es interesante apuntarlo–, Agustín no conocía directamente a los Padres griegos<sup>207</sup>. Ciertamente se podría alegar que en aquel que fue retórico en Milán y en los hijos de Basilio el Anciano, hay reminiscencias neoplatónicas. Sin embargo, como lo demuestra de una manera magistral Jean Daniélou en su libro: *“Platonisme et théologie mystique”*, Gregorio tomaba prestado de Plotino sólo un “revestimiento literario”<sup>208</sup> para traducir una profunda experiencia espiritual. Por otra parte, Agustín mismo, en el capítulo séptimo de las “Confesiones”, nos precisa su pensamiento sobre los escritos neoplatónicos: “ese plato de Egipto que hizo perder a Esaú sus derechos como primogénito”. “En sus libros –continúa– encontré ese plato, y no lo comí”<sup>209</sup>.

No obstante, las tres *Enarrationes* que acabamos de recorrer nos han hecho entrever qué experiencia de los caminos de Dios tenía su autor y nos han probado hasta qué punto Agustín estaba poseído por el Espíritu de su Señor. Por lo tanto, podemos concluir: si el Obispo de Hippona nos entrega una experiencia espiritual muy semejante a la de Gregorio de Nisa es porque en ambos manaba a raudales la única fuente de vida que está junto al Padre. Los dos percibían, “in intimo cordis”<sup>210</sup> esta “agua viva” que, en otro tiempo, Ignacio de Antioquía escuchaba “susurrar y decirle en su interior: ¡Ven hacia el Padre!”<sup>211</sup>.

*Cîteaux. Francia*

---

<sup>207</sup> Cf. A. de SOLIGNAC, *A quel point Augustin savait-il le grec?* En *Oeuvres de S. Augustin, Les Confessions* (Bibl. August., t. XIII, nota complementaria 6), Bruges, Desclée De Brouwer, 1962, p. 662.

<sup>208</sup> *Op. cit.*, p. 8.

<sup>209</sup> *Confesiones* VII; IX,15; véase también: XX,26 y 27.

<sup>210</sup> En lo profundo del corazón.

<sup>211</sup> IGNACIO de ANTIOQUÍA, *A los Romanos* VII,3 (SC 10<sup>2</sup>, p. 137).